



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**LA VOZ DE ELVIRA: UNA ESTUDIANTE
INDÍGENA EN LA UNAM
RELATO PERIODÍSTICO SOBRE SU INGRESO,
PERMANENCIA Y TITULACIÓN A PARTIR
DEL PUIC**

T E S I N A

Que para obtener el título de licenciada en
Ciencias de la Comunicación

PRESENTA:

ANDREA ALMENDÁRIZ ALBARRÁN

ASESORA: DRA. FRANCISCA ROBLES





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos:



Esto es para ti Oda

Todo lo que pueda hacer en este mundo
es porque corres por mis venas
En lo más profundo de mi memoria
tu risa de niña suena.

Nunca tendré las palabras suficientes para decirte lo mucho que te Amo mamá. Por ello trataré de inventar un lenguaje que refleje la chispa que encendiste y enciendes para siempre a tu paso, la valentía, fuerza y esperanza difundida en tus acciones e irradiada en tus abrazos cálidos.

Desde siempre has cultivado en mí tu pasión y entrega en el trabajo, así que con acierto te seguiré replicando. Gracias por apoyarme y no soltarme. Te Amo papá.

Agradezco a mi linda y dulce hermana que me brindó fuerza y es mi sinónimo de entereza; hermano, no me rendí porque tú no te rendiste, admiro tus manos laboriosas, tus dedos que hacen cálculos. Carol y Adrián espero que extrañarlos a mares haya valido la pena.

Gracias Nora, Silvia, Cris, por sonreírme como mi mamá.

Gracias Celia por cuidar una parte de mi corazón; Nina, gracias por demostrarme la fuerza que tengo.

Margarita un pedacito es para ti, porque me invitaste a seguir mi sueño.

Adriana, eres inspiración y alegría. Tus palabras dan fuerza y animan, siempre me sacas una sonrisa.

Ileana, gracias por existir y regalarme un poquito de esperanza. Este trabajo no cantarías sin ti.



Andrés, mejoras mi mundo... Escucho tu música en las tonalidades más diversas. Te leo.

Cuando pensé que no podía, estuvieron siempre como mi bastón, mi refugio y el pegamento de mi corazón. Gracias abuelita Mercie, gracias Nicky.

Maestra Laura Elena: Gracias por compartir tu corazón luminoso en los momentos dulces (y los que hacías dulces) y por compartir lágrimas. Por la inspiración, gracias siempre.

Profesor Mario Ruiz Sotelo: gracias por la mano amiga y regalarme tanta sabiduría.

Profesor Jaime Vázquez: gracias por ser un guardián a la distancia.

Angy, gracias por la guía, los conocimientos y los paseos por toda la ciudad. Te admiro.

Gracias Felipe (y familia) por adoptarme y hacer realidad mis ideas descabelladas. Por las pociones curativas y las palabras de "mucho risa".

Miri, gracias por darle color a este proyecto, por prestarme fuerza cuando faltaba en forma de abrazos y sabores. Gracias por los mazapanes.

Gracias Betty, Jesús, por dejarme entrar y revolver la oficina. Siempre encuentro palabras de aliento y apoyo. Me dibujan una sonrisa y me animan a creer.

Gracias Dra. Francisca Robles por aterrizarme y al mismo tiempo, animarme a tomar proyectos por más inalcanzables que parezcan.

Le agradezco a los revisores de este trabajo por sus valiosas sugerencias y observaciones.

A quienes dentro de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales con su pasión, entrega y profesionalismo buscan inspirar a otros y todavía creen en transformar un fragmento del mundo.

El periodismo me da la oportunidad de abordar los temas más diversos y sobre todo no dejar de aprender a escuchar. Gracias Elvira por compartir tu historia.

Índice

Introducción.....	5
1. Quién es Elvira	14
1.1 El encuentro: la llave de la historia	15
1.2 Una decisión que cambia todo	20
1.3 La oportunidad: estudiar en la UNAM	23
1.4 La dificultad: ¿Cómo llegar a la Ciudad de México?	26
2. El otro mundo: arribar a la Ciudad de México	28
2.1 Los miedos.....	30
2.2 El choque cultural	32
2.3 Asistir a la UNAM	35
2.4 La exclusión y la discriminación	37
2.5 La manutención	44
2.6 El bienestar	46
3 Tercera parte: Vuelta atrás	51
3.5 Una reflexión sobre quién fue Elvira y quién es ahora	54
3.6 Los retos alcanzados. No todos pueden cumplir sus sueños	57
3.7 La inclusión y el modelo a seguir	61
3.8 La reconstrucción	64
3.9 No perder la esperanza	71
Conclusiones:	75
Bibliografía:	79
Referencias:.....	80

Introducción

La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) está formada por una comunidad de estudiantes provenientes de diversos sectores socioeconómicos y culturales, aunque no se conocen datos exactos de su origen. Por ejemplo, se ignora el número total de estudiantes indígenas que acuden a sus aulas.

En 2004 bajo la rectoría de Juan Ramón de la Fuente, junto a investigadores como José del Val, se buscaron estrategias con la finalidad de encontrar otras formas más eficaces de comunicación con las comunidades indígenas. A partir de ello, se iniciaron una serie de proyectos que dieron como resultado el Programa “México Nación Multicultural”, hoy conocido como Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad (PUIC). Este organismo además de dedicarse a la investigación en este ámbito, impulsa los estudios de los alumnos de origen indígena y la comunidad afrodescendiente en México. De aquí surge el Sistema de Becas para Estudiantes Indígenas (SBEI).

De acuerdo con el Portal de Estadísticas Universitarias, durante el ciclo 2016-2017 la UNAM registró 205, 648 alumnos de licenciatura¹. Según datos del PUIC, de esta cantidad, el uno por ciento de los alumnos pertenece a una comunidad indígena². El sesgo en esta cantidad se debe entre otras cosas en que hasta 2006 se tomó en cuenta la auto-adscrición, esto quiere decir que el considerarse indígena basta para que se reconozca a un individuo como tal; pero la

¹ Portal de Estadísticas Universitarias. La UNAM en números 2016-2017. (En línea) Recuperado de <http://www.estadistica.unam.mx/numeralia/> el 01 de Julio 2017.

² Así lo expresó el etnólogo José del Val en entrevista con Andrea Almendáriz Albarrán junio 2017.

discriminación, la desinformación y violencia de la que son víctimas ha forzado a muchos de ellos a negar su identidad.

Si no se conoce a ciencia cierta el número de alumnos indígenas de la UNAM, menos aun lo que sucede con ellos al entrar a la carrera ni se sabe cuántos de ellos la terminan, excepto por los que son becarios del PUIC que actualmente ascienden a 850 alumnos.

En palabras de su director, el etnólogo José del Val, este programa no tiene precedentes pues la UNAM es la única escuela pública en México que cuenta con un sistema integral de apoyo a los estudiantes indígenas; la probabilidad de titulación de los mismos es del 95 por ciento, el más eficiente de la Universidad³.

Esta beca para estudiantes indígenas consta de un proceso de selección donde los alumnos realizan su registro, son entrevistados y posteriormente asistidos durante su desarrollo académico, un esquema único dentro de la institución.

Los estudios que hablan sobre el tema de migración en la Ciudad en México son textos donde se aprecian cifras e incluso exponen mapas con puntos de colores que tratan de indicar con flechas un andar constante (el propio PUIC cuenta ya con publicaciones), sin embargo los números hablan de cantidades que se mueven pero poco sabemos en el plano personal sobre estas personas. Por lo que cuesta trabajo identificar el tipo de problemática a la que se enfrentan.

³ Entrevista realizada por Andrea Almendáriz Albarrán al etnólogo José del Val, junio del 2017.



En el caso de los estudiantes indígenas, difícilmente se puede imaginar cuáles son sus obstáculos y motivaciones, generalmente dirigidas bajo el prejuicio: aquello que dicen sobre ellos y no lo que ellos dicen de sí mismos.

Este proyecto pretende subsanar la brecha del desconocimiento que existe sobre este sector y manifiesta: las culturas originarias viven más allá de un museo, sus individuos laten y sueñan.

Esto fue lo que me motivó a buscar alumnos provenientes de las 68 comunidades indígenas de México a quienes interesara compartir su historia personal. No fue tarea fácil debido a que la discriminación y exclusión logra que muchos de ellos sean reservados en cuanto a su vida y cultura.

Sin embargo, Elvira Constantina es una estudiante orgullosa de su identidad y con características que llamaron mi atención desde el primer momento.

El trabajo presenta su historia a su paso por las aulas de la UNAM. Ex becaria del PUIC, evoca su experiencia, los problemas y vicisitudes que conlleva la interculturalidad.

Ella conversó de su vivencia desde la perspectiva de quien ha salido adelante gracias a su comunidad y al apoyo de programas como el PUIC. También comparte su búsqueda por encontrar formas que la ayuden a modificar patrones tan hirientes en la sociedad. Lo hace sembrando preguntas, visiones nuevas, para conseguir diferentes respuestas. Su cultura es un orgullo y nunca una barrera.

El relato narra la decisión que cambió el rumbo de su formación profesional cuando encontró la UNAM, algo que significó un descubrimiento.

Se eligió la entrevista como medio para obtener información con el fin de acercar al lector sobre la realidad de la entrevistada.

Vicente Leñero y Carlos Marín en su *Manual de Periodismo* definen la entrevista como una conversación que se realiza entre un periodista y un entrevistado o entre un periodista y varios entrevistados⁴. Esta representa la más pública de las conversaciones privadas pues aunque «funciona con las reglas del diálogo privado (proximidad, intercambio, exposición discursiva) está construida para el ámbito de lo público»⁵.

⁴ Vicente Leñero y Carlos Marín. *Manual de periodismo. Tratados y Manuales*, México 1986, pág. 41.

⁵ Jorge Halperin. *La entrevista periodística. Intimidaciones de la conversación pública*, Argentina 1995, página 13.

Se trata de una conversación en donde existe un acuerdo mutuo entre el que hace las preguntas y quien las recibe, lo que Dallal describe como un «diálogo razonado»⁶.

Para realizar una entrevista con eficacia, el entrevistador debe convertirse en multitareas, es por ello que es una de las técnicas más difíciles del periodismo⁷.

Martínez Albertos señala que la entrevista es de las manifestaciones periodísticas la más aceptada popularmente⁸.

Esta técnica no sólo consiste en informar o conmover sino que «obliga a la toma de conciencia y provoca la reacción sentimental»⁹.

Según sus características los autores nos señalan diferentes clasificaciones de la entrevista.

Martínez Albertos las dividió en tres:

Entrevista de declaraciones, donde se toca el tema de interés colectivo; la entrevista de personalidad, donde el entrevistado es el centro de atención; y la entrevista con fórmulas establecidas que por su forma se asemeja a un test psicológico.

Juan Cantavella amplía posteriormente esta clasificación y añade los subtipos de cuestionario fijo, fingida y encuesta e incluso agrega una más: la entrevista de semblanza derivada de la de personalidad, donde se atiende a la biografía del

⁶ Alberto Dallal. *Periodismo y literatura*. México 1985. Página 71.

⁷ Hugh C, Sherwood. *La entrevista*, Barcelona 1972, pág. 31.

⁸ José Luis Martínez Albertos. *Curso general de redacción periodística: lenguaje, estilos y géneros periodísticos en prensa, radio, televisión y cine*, Madrid 1992, págs. 34-35.

⁹ José Acosta Montoro. *Periodismo y literatura*, Madrid 1973, vol I, p. 129.

entrevistado pero los datos y opiniones que éste aporta tienen más peso que los hechos¹⁰.

En este sentido, Montse Quesada ofrece dos clasificaciones donde se vislumbra la entrevista como una oportunidad en el ámbito de lo literario, otorgando más valor a la forma de presentación de la entrevista. Ella propone clasificar la entrevista en informativa y entrevista literaria o de creación¹¹.

Es decir, la realización de la charla razonada que previamente se preparó y documentó es sólo una fase del trabajo que se someterá posteriormente a un proceso de escritura para su socialización, en donde el autor integre los elementos oídos, vistos y palpados para ofrecer al lector un conjunto de elementos que hablen de los hechos o del personaje en cuestión. Para fines de este trabajo, la atención se centrará en el personaje y su opinión.

La forma en la que la entrevista se transforma en literatura es explicada por Sanjuana Martínez:

«La construcción de la entrevista confiere la necesaria credibilidad a través del género literario. Con la combinación de ambos se obtiene el contexto del personaje, el color ambiental del lugar, los detalles, los gestos, el nivel de voz, las expresiones y hasta las emociones. Se convierte así en literatura, sobre todo en biografía, memoria, en un diario íntimo de confesiones»¹².

¹⁰ Juan Cantavella. *Manual de la entrevista periodística*, España 1996.

¹¹ Eric Frattini y Monste Quesada. *La entrevista, el arte y la ciencia*. España 1994. Pág. 246.

¹² Sanjuana Martínez. *Periodismo incómodo: la entrevista reveladora*. Monterrey, N.L. Universidad Autónoma de Nuevo León 2008, pág. 17.

Antes de socializar la entrevista hacia los posibles lectores, el relato se organizará de acuerdo a objetivos con los datos recabados durante la charla y podrá contener acciones vividas durante la realización de la entrevista. Francisca Robles en su tesis de maestría lo denomina “el relato del suceso” (la historia que se cuenta)¹³. El relato será la creación apoyada de elementos como la narración y la descripción para detallar el encuentro, el personaje y la atmósfera, como se presentará en éste trabajo.

«El entrevistador-narrador establece una “realidad” propia que sólo él atestigua como verosímil. Esa realidad es distinta de la realidad objetiva pero mantiene una realidad objetiva»¹⁴.

Y es que «el autor de los relatos periodísticos no pretende afirmar que así fueron los hechos, sino que lo expresado en el relato es su testimonio»¹⁵.

El autor hará una relación de eventos en donde presentará lo vivido y los momentos que se refirieron en él, lo que Robles nombra “meta-recuerdos” que podrán convertirse en “meta-relatos” una vez que la entrevista se publique.

A través de lo descrito por los autores antes mencionados, se ha visto la entrevista como una técnica o herramienta que puede hacerse en función de otros géneros periodísticos; pero el contexto ha logrado que el concepto evolucione y describa un trabajo complejo que parte de un proceso (recabación de datos, búsqueda de fuentes); el encuentro con el personaje en cuestión (la conversación con el mismo)

¹³ Francisca Robles. *La entrevista periodística como relato. Una secuencia de evocaciones*. Tesis de maestría en Comunicación, México, FCPYS-UNAM 2009, pág. 24.

¹⁴ *Ibíd.* Pág. 29

¹⁵ Lourdes Romero Álvarez. *La realidad construida en el periodismo. Reflexiones teóricas*, México 2014, pág. 40.

y la posterior síntesis, jerarquización (a partir de una interpretación del entrevistador) y estructuración en un texto creativo (la narración del suceso). Un trabajo que además “humaniza” la información, la hace más cercana a quien la lee.

Tomando en cuenta lo anterior, aún encontramos autores que nos ofrecen criterios variados sobre la entrevista según su objetivo y contexto. Para fines de este proyecto, la entrevista se entiende como un género periodístico complejo que otorga la *posibilidad* de acercarse al alma de otro. Además, genera la oportunidad intangible de conectar al entrevistado con el lector, con lo que sueña, piensa, huele, siente, cree.

Por medio de las evocaciones, presentaré la historia de vida de una joven becaria indígena de la UNAM que nos permitirá tener una lectura de su visión del mundo.

El primer capítulo da respuesta a las interrogantes: ¿Por qué una joven indígena se aventura a salir de su comunidad para estudiar una carrera?, ¿Cuáles son sus expectativas?, ¿Es difícil dejar su vida en comunidad y adentrarse a la Ciudad de México, donde sólo la acompañan fuerza de voluntad y raíces? Lo anterior con el objetivo de mostrar el conjunto de circunstancias que llevaron a la estudiante a ingresar a la UNAM.

El segundo capítulo expone la problemática que supone ser estudiante indígena en una institución como la UNAM; narra el arribo de Elvira a la Ciudad de México, antes desconocida para ella. Su adaptación a la escuela, los retos y dificultades a los que se enfrentó.

El tercer capítulo describe sus pensamientos a partir de su titulación, una reflexión sobre cómo llegó a ser quien es y sus planes a largo plazo.

*Los vegetales tienen raíces; los hombres
y las mujeres tienen pies.*
George Steiner

1. Quién es Elvira

Elvira Constantina Pablo Antonio tiene 24 años y estudió la licenciatura en Derecho en la UNAM. No es común encontrar a una persona como ella. Es activa y su lucha constante, enaltece su identidad sin importar las adversidades. Tiene una sonrisa radiante que parece tatuada en su rostro y cuyo gesto dibuja un hoyuelo en su mejilla. Parece que no ha tenido momentos malos; pero no hace falta verle cicatrices para imaginar que las hay.

Tiene unos ojos que inquietan, cuestionan, miran curiosos. Reflejan su arma: el cocimiento de su cultura; su misión: contribuir a la garantía de derechos, especialmente de las mujeres indígenas, y con ello trazar nuevos caminos para su comunidad. Porque sí. Porque deberían mostrarse abiertos como para ella se revelan a través de su trabajo.

Elvira participa constantemente en charlas sobre los temas que la apasionan. No deja rodar al mundo sin hablar sobre las cosas que suelen abandonarse u omitirse al sentirlas o pensarlas lejanas, ajenas, de alguien más. Por más crudos que parezcan los objetivos, ella no los suelta: los retuerce de todas las formas posibles para encontrar una salida justa.

Como una joven de voz resonante en muchos foros, no dudó en decir sí cuando le propuse coincidir para realizarle una entrevista. Me la describieron como una chica

inteligente y perseverante en lucha por sus objetivos. Envuelta en esa imagen la conocí.

1.1 El encuentro: la llave de la historia

Repaso mil veces su descripción en mi mente y ruego por una vez no ser víctima de la *prosopagnosia*, esa condición que impide percibir y recordar los rostros de las personas, para poder reconocerla.

Frente está el mural de Arturo García Bustos *La universidad en el umbral del siglo xxi*, cuyo nombre encuentro en una placa, gracias a que la ansiedad me obliga a leer, no importa que se trate de letras o rostros.

Inmóvil, el muro inmortaliza personajes diversos, habitantes de un mismo espacio: conviven indígenas, criollos, españoles. El pasado prehispánico y los avances en tecnología y cibernética; los personajes que lucharon por la autonomía universitaria y los que dan nombre a la ciencia para acercarnos a los misterios del universo. Casi nadie repara en ellos, pero sí alcanzan a delinear al individuo cobijado por el emblema de la Universidad que con los brazos alzados pareciera gritarle a todos los que se encuentran alrededor para que se unan. Y así lo hacen, pues es el punto predilecto para encontrarse dentro del metro Universidad.

¿Será que llegue en algún convoy? Los torniquetes expulsan cada tanto un mar de gente, los murmullos y la algarabía se pierden entre los pregones y las pisadas, fuertes y rápidas. ¿Cuáles serán las historias que los acompañan junto a los bultos

o mochilas cargadas a sus espaldas? Algunos individuos van enlazados de manos más pequeñas.

Hay rostros que muestran cansancio acumulado de días y su expresión parece a penas aliviarse tras el golpe de aire fresco al salir de los vagones y terminar de subir las escaleras. Vienen de todas partes. Un cruce entre mundos.

De pronto, una joven de sonrisa luminosa se acerca a mí. Es ella. Menos mal que logramos encontrarnos.

Elvira y yo caminamos hacia los jardines de Ciudad Universitaria, ubicada en el sur de la Ciudad de México. Hay una magia especial en este lugar que invita a buscar pretextos para regresar, para no terminar de irte nunca. Sopesamos la idea de platicar en alguna cafetería pero nos decidimos por la frescura a la sombra de un árbol cerca del metro, porque el deseo de no irse se enfrenta con las responsabilidades cotidianas.

Curiosa, lo primero que Elvira pregunta por el origen de la idea de entrevistarla, la respuesta: mi pasión por la diversidad en México, el rechazo a la idea de lo indígena como un objeto de museo inmóvil en lugar de historia viva, pero sobre todo que ella permita fusionar su voz y mis letras para contar su historia.

La empatía surge de una coincidencia: yo misma soy inmigrante que regresa a su ciudad después de vivir otros nombres y saborear otras notas. Conocer los obstáculos con que se convive a diario.

Soy una estudiante foránea y al entrar a la universidad dejé todo un mundo conocido, a mis familiares y amigos. Tal vez eso me permite entender que los

alumnos somos mucho más que números. Más que flechas en movimiento, desperdigadas en algún mapa.

Elvira trae puesta una blusa naranja con bellos bordados de flores y unos *jeans* azules y tenis, un juego entre esencia y urbanidad. Los colores de la blusa le iluminan los ojos. Cada que habla su voz es dulce y cálida pero tiene una llama vibrante que solo da la seguridad.

Antes de comenzar la entrevista, me consulta si tengo *chapstick* para los labios, lo dice así y no pomada para labios.

Ella es originaria de un pueblo llamado Santa María Alotepec, situado en la región mixe de la Sierra norte de Oaxaca. El lugar invita a caminar entre las nubes pues están enseguida de los pies. Tan cerca que, si se intenta con cuidado, podrían llegar a sentirse con los dedos. A su paso se despejan las casas, y de su espesura se despegan los borregos que salen muy temprano a pastar.

A esa hora, cerca del alba, los reflejos naranjas van delineando las calles y empiezan a inundarse con el olor del café que los productores mezcaleros toman para calentarse y empezar a buscar sus joyas: las plantas mediante las cuales forjan su pertenencia.

El agave, estoico frente al horizonte azul, reposa de siete a nueve años hasta que está lo suficientemente maduro. Su corazón (piña) es cocinado y se destila para eliminar impurezas. Este elixir es llamado “la bebida de los dioses” y es el sustento de familias oaxaqueñas, entre ellas la de Elvira. Los campesinos los nutren, los

cuidan de las plagas, se inclinan para ver si la tonalidad cambió o agarran un puñito de tierra y tientan la humedad.

Las escobas restriegan el piso y aunque el frío cale los huesos, las mujeres llevan sus faldas tradicionales, no importa que debajo de estas deban usarse unos *pants*.

La comunidad donde nací está como a cuatro horas de la ciudad de Oaxaca. Está en la sierra, en las faldas de una montaña. Es una cabecera municipal, entonces, es más o menos pequeña. Todavía no está tan urbanizada aunque ya ha habido muchos cambios. Ahorita ya hay incluso una universidad allí, ha ido creciendo.

En la comunidad se habla mixe (ayuuk) y en puntos de reunión como los tianguis pueden escucharse diversas variantes de esta lengua producto del intercambio comercial, sin embargo, Elvira cuenta cómo resonaban en español los muros de su primaria.

De alguna forma creo que los niñitos teníamos que aprender porque la clase era en español y acabas aprendiendo una segunda lengua. Tal vez habría que buscar una forma de que fuera más amable y no tan impositiva; porque tú llegas al salón de clase y no sabes nada... pues lo aprendes a fuerzas.

En México hay 7 382 785 personas de tres años y más edad que hablan alguna lengua indígena¹⁶, es decir, el 6.5 por ciento de la población nacional total.

¹⁶ Encuesta intercensal 2015 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Disponible en: www.inegi.org.mx

Elvira es generosa al compartirme su historia en español, ya que según los datos, formo parte del 93.5% de la población mexicana que ignora uno de los 68 idiomas originarios que aún se mantienen con vida en nuestro país.

Elvira no deja pasar la ocasión de mencionar la importancia que tiene para ella el rescate de la memoria de su historia y de quienes la componen a través del lenguaje.



Santa María Alotepec

Foto: Cortesía Elvira Constantina

1.2 Una decisión que cambia todo

Para ingresar en la preparatoria, Elvira se trasladó a la Ciudad de Oaxaca y entró al Plantel 01 del Colegio de Bachilleres que gozaba de buen nivel educativo. Cursó los tres años ahí “luchando por sacarlos adelante lo mejor posible”, lo que no pasó desapercibido para sus compañeros y maestros.

Al acercarse el momento de la graduación, los pensamientos de Elvira estaban revueltos como un enjambre sin rumbo. Tenía muchas dudas sobre cómo seguir, y la duda no giraba en torno a continuar o dejar la escuela, sino que era incapaz de decidirse entre tantos caminos.

Quería estudiar economía, antropología, quería ciencias políticas, quería relaciones internacionales, quería derecho, quería muchas cosas. Entonces me costó mucho decidir... pero en este entonces estaba en una ONG (Organización No Gubernamental) de abogadas y psicólogas que se llama Ixmucane A.C y el trabajo que hacíamos allí (visibilizar los derechos de la mujeres indígenas), me hizo imaginar lo que quería hacer y ya había pensado en que quería estudiar Derecho, es algo que me llamaba mucho la atención.

Mientras perfilaba su vocación, empezó a buscar planteles que llenaran sus expectativas. La UNAM era una opción distante.

Foto: Archivo Ixmucane A. C.



Yo no sabía que existía la UNAM. Creo que en la secundaria aunque no me acuerdo exactamente cuándo, me enteré de su existencia y me puse a investigar en internet el procedimiento del trámite de ingreso y todo. Vi que era de las mejores universidades y cuando le comenté a unas personas que estaba interesada en la UNAM me dijeron que “sería la mejor decisión de tu vida si te vas a estudiar allá”.

La decisión que Elvira estaba a punto de tomar, implicaría más que la elección de una escuela. Aún no lo sabía y la emoción evitaba que se diera cuenta, pero todo estaba a punto de cambiar.

Fue un poco aventarme a lo desconocido porque yo no conocía esta ciudad, no tenía a nadie acá. De hecho tampoco conocía el campus de la UNAM o sea, realmente fue que supe que era la mejor universidad y busqué en internet cómo era y qué era y dije “yo quiero irme allá”.

La única ocasión en que había estado en la Ciudad de México fue en un viaje al que asistió junto con sus compañeros del bachillerato. El itinerario del *tour* era largo y muy pocas veces sus pies tocaron el suelo. Pero en aquella fortuita ocasión, recibió las palabras precisas que finalmente brindaron la seguridad que necesitaba para tomar la decisión.

De alguna manera escuché a alguien decir que la Universidad era muy buena y que era pública, reafirmé más y dije... sí quiero estudiar allá.

Pero realmente no era que supiera tanto, o sea, no sabía dónde está ubicada y el campus tan bonito que tenía y todo; pero sabía que era la mejor universidad a la que yo podía aspirar.

1.3 La oportunidad: estudiar en la UNAM



Entrevista con Elvira Constantina en Ciudad Universitaria 2017

¿Por qué hacer el examen de admisión? Elvira no conocía la UNAM más que de oídas, no sabía a ciencia cierta a lo que se enfrentaba, cómo lograría concluir los trámites, pagar la ficha, pagar un boleto para venir y hacer la prueba. Al comentárselo sonrió.

De repente tiendo a ser muy determinante cuando quiero algo, entonces... pues se lo conté a mis papás, se lo conté a mi hermano y él me dijo 'pues haz tu examen'. Y yo tenía ahorros porque había tenido una beca en la prepa. Tenía ahorros de esa beca y dije "¡Ay, sí! ¡Voy a pagar la ficha!" Y me vine a la ciudad.

Fue la segunda vez que vine, me acompañó mi hermano. Él tampoco sabe andar aquí pero dijo: "¡Vamos!"

El día marcado con la fecha del examen llegaron a uno de los 102 andenes de la Terminal de Autobuses de Pasajeros de Oriente mejor conocida como TAPO junto a cientos de pasajeros que provienen del sur, sureste y golfo de México. Ligada al metro San Lázaro, es una de las más grandes de la ciudad y del país.

Como una copia del sol que empezaba a asomarse, la enorme cúpula iba distribuyendo los rayos y salpicando la luz en el suelo. Abundaban los establecimientos. Algunos continuaban con las cortinas abajo pero había otras de par en par: los negocios que no duermen.

Fuera estaban los vendedores, el ajetreo de las combis y los microbuses peleando el pasaje. Las miles de pisadas iban y venían hacia alguna parte, lijaban el suelo. Elvira y su hermano sólo tenían un objetivo.

Tomamos un taxi y fue literal de la TAPO al lugar que me tocó hacer el examen, de nuevo a la TAPO y a Oaxaca de regreso.

Después de hacer el examen, conforme pasaron los días, Elvira empezó a sentirse nerviosa a partir de la información que leía. Calculaba que 42 mil personas habían hecho el examen y sólo aceptarían aproximadamente a 6500. Le contaban que en Derecho habían hecho examen 2000 personas. Nunca imaginó que el proceso de selección fuera tan complejo.

Entonces cuando vi las probabilidades de que me quedara dije: “Ah, está difícil”.

Aparte, después me enteré de que aquí todo mundo pagaba cursos para hacer el examen de admisión y que era como misión imposible.

Pero como yo no sabía todos esos prejuicios para mí fue como venir, hacer un examen y ya. Y pues lo pasé...

Entonces estaba muy contenta, muy sorprendida. Todo el día estuve pegada a la computadora esperando los resultados ahí con la emoción... y pues no cargaba la página y no cargaba y no cargaba hasta que por fin lo pude ver y cuando vi que estaba aceptada le dije a mi familia y todos se quedaron como “¡Ay! ¿En serio?”.

Como que (al principio) pensaron ‘está bien, vamos a darle chance de que haga su examen, que lo intente’, pero no creían que fuera tan posible.

Cuando pasó, fue la sorpresa para todo el mundo, mi familia, “pues pasó el examen y ahora: ¿qué vamos a hacer?”.

1.4 La dificultad: ¿Cómo llegar a la Ciudad de México?

Ya estaba muy decidida de que iba a venir aunque aquí no tenía nada realmente, no tenía dónde vivir.

Elvira formaba parte de una organización a nivel estatal que se llama Asamblea de Mujeres Indígenas de Oaxaca (AMIO), que busca el bienestar y la armonía colectiva e individual de las mujeres y sus comunidades¹⁷.

En este espacio convivía y abrazaba su vocación y Elvira compartió sus planes de estudiar en la Ciudad de México con la lideresa.

Le comenté. Le empecé a contar a la gente con la que me relacionaba que me iba a venir a estudiar acá y ella me dijo “pues hay un sistema de becas para estudiantes indígenas, hay un programa que se llama México Nación Multicultural” que así se llamaba en ese entonces, y me dijo “cuando llegues ve, investiga, pregunta para que puedas tener ese apoyo para poder estar”.

Porque realmente es muy caro vivir acá, a comparación de Oaxaca es muy caro vivir acá. Si era, sí fue un gran apoyo poder contar con eso.

Elvira empezaba a contemplar los futuros gastos y los planes a seguir para planear cómo sobrevivir en una ciudad extraña.

¹⁷ MARTÍNEZ CRUZ, Alicia. (2016) Tejiendo identidades estratégicas: Asamblea de Mujeres Indígenas de Oaxaca. Tomado de la Revista Nómadas 45. Universidad Central de Colombia. Disponible en <http://www.scielo.org.co/pdf/noma/n45/n45a12.pdf>

Tuvieron mucho que ver las redes de apoyo que vamos construyendo porque en Oaxaca igual por el trabajo que hacía con mujeres, con personas de derechos humanos, con mujeres activistas, conocí a otra abogada que se llama Flora Gutiérrez. Ella se vino a hacer la maestría por las mismas fechas y yo venía a hacer la licenciatura, entonces las dos estábamos buscando casa y llegué a vivir con ella.

Las dos llegamos a buscar un departamento y renté con ella como 2 años en lo que acabó su maestría.

Para establecerse, Elvira contó con manos cómplices que vinieron a apoyarla en su sueño, las de su padre.

Mi papá me acompañó, o sea, él tampoco conocía bien acá pero mi papá me acompañó a traer mis cosas para acá y conseguimos lo básico para vivir, lo indispensable. Entonces me vine a estudiar para acá. Me vine a vivir acá y a estudiar acá.

Fue raro porque realmente no tenía amigos, conocidos, familia, nadie. Y con Flora fue el vínculo como familia casi.

Si te molestan por su acento o atuendo,
por sus términos raros para nombrar
lo que tú llamas con distintas palabras,
emprende un viaje,
no a otro país (ni siquiera hace falta):
a la ciudad más próxima.
verás cómo tú también eres extranjero.
José Emilio Pacheco

2. El otro mundo: arribar a la Ciudad de México

Elvira abre los ojos y mira a su alrededor. Huele distinto, hace un poco más de frío y este se siente de otra manera. Enfoca poco a poco las cosas que la rodean y se da cuenta que ya no está en su casa. Imagina qué podría preparar para comer con el presupuesto que tiene, describe en su mente la ruta que la llevará a tiempo a su primer día de clases. No escucha la voz de su padre o su madre ni la de su hermano y sin embargo están de alguna forma con ella.

De eso han pasado seis años y cuando lo recuerda su timbre de voz la delata: no fue fácil. Pero ella tenía un objetivo, un sueño que aún con todas las dudas se mantenía firme.

Fue difícil el primer mes, sobre todo el primer mes. Me la pasé enferma de gripa porque yo creo que entre la tristeza de que ya estaba sola, de que siempre había vivido con mi familia y ahora ya no, extrañaba mi casa, no me adaptaba al ambiente, entre todo eso pues sí me la pasé enferma un mes y pensando y dudando... ¿por qué rayos hice esto?

¿Por qué cambiar la comodidad y compañía de las personas queridas? Su camino parecía ser otro.

Yo ya había hecho exámenes de admisión y había quedado en otras universidades, incluso en algunas privadas. Pero lo pensé y dije “si voy a invertir en una (universidad) privada tendría que pagar la colegiatura, mejor ese dinero lo gasto allá en mi supervivencia en la Ciudad de México y no pagaría colegiatura ni nada de eso”.

2.1 Los miedos

Cuando llega el momento de migrar a una gran ciudad, es común recibir un bombardeo aturdidor de consejos por parte de la familia, de la gente cercana y hasta de la más lejana; de los amigos, de los profesores y hasta de los desconocidos. Una de las recomendaciones más comunes es tener mucha precaución en todo y para todo. Este consejo alertó a Elvira desde el instante mismo en que se estableció y empezó a conocer nuevas personas.

Como sabían que viajaba en metrobús me decían “ten cuidado con tu dinero, con tu celular, te sacan las cosas de la bolsa”, cosas así, y pues sí me daba la sensación de que la ciudad era muy insegura.

Además, en Oaxaca cuando hablan de la Ciudad de México o vas a venir te advierten mucho de “ten cuidado”, “allá roban mucho”, “es muy inseguro”, “el metro es peligroso”. Entonces da miedo pero ya estando acá... afortunadamente a mí nunca me han asaltado.

Pero Elvira se volvió más “extremadamente precavida” con sus pertenencias, por lo que cada vez que sale a la calle, sólo lleva lo que considera estrictamente necesario.

Me acuerdo del primer día de clases: una chica llegó corriendo al final, llegó muy tarde y nos contó que le acababan de sacar su cartera en el metro.

Imagínate, eres nueva, tu primer día de clases... y a alguien le quitaron su cartera. Sí fue como “¡Ay, Dios! ¿Qué va a pasar?” Y

hasta la fecha. Pero yo creo que ahorita es mucho el contexto, cuántas mujeres desaparecidas, feminicidios, todos los casos que se están dando, pues sí hay esa sensación de inseguridad y yo ahorita siento que la ciudad es más peligrosa que cuando llegué. Me ha tocado ver que ha habido accidentes, me ha tocado ver gente que acababan de asaltar. Yo tengo esa sensación, hace seis años yo podía salir más confiada y ahora sí me da más miedo.

Al transcurrir el semestre también abrieron su mochila en el Transporte de la UNAM (pumabús), pero no extrajeron nada, porque únicamente llevaba útiles escolares.

2.2 El choque cultural

México tiene 119 millones 530 mil 753 habitantes según la Encuesta Intercensal 2015 del INEGI¹⁸. En Oaxaca apenas vive 3.3% del total de la población, mientras que en la Ciudad de México está el 7.5% de la misma; es la segunda ciudad más poblada sólo detrás del Estado de México (con 13.5%).

Entidad federativa	Población total (2015)	Porcentaje (respecto a la población total)
México	16 187 608	13.5
Ciudad de México	8 918 653	7.5
Veracruz de Ignacio de la Llave	8 112 505	6.8
Jalisco	7 844 830	6.6
Oaxaca	3 967 889	3.3

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Intercensal del INEGI 2015

Las cifras se traducen en la aglomeración diaria. Son pocos los contextos donde el espacio propio y el ajeno se delinearán: una corriente de personas y cosas. Los colores que llenan por entero los ojos. Una ciudad surrealista.

Oaxaca se siente más chiquita, más tranquila. El transporte público igual es pésimo, de eso no hay mucho cambio, pero es más tranquilo; me siento como en casa. Es una ciudad que conozco porque ya viví allí, me encuentro gente en la calle y al final yo creo

¹⁸ Encuesta Intercensal INEGI disponible en línea en <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/especiales/intercensal/>

que uno se acostumbra al lugar donde vive, aunque también se ha vuelto más inseguro que hace unos años.

Aunque ya había vivido en Oaxaca, nunca esperó encontrarse con tantas cosas nuevas. La ciudad borrosa que apenas se había imaginado se dibujaba cada vez más con todas sus formas.

A pesar de que yo ya había vivido en una ciudad grande, llegar acá si fue... yo no me imaginé... que todo esto iba a pasar o sea no lo pensé. No dimensioné todo lo que iba a significar estudiar en la UNAM.

Yo sólo dije “ay, la UNAM, quiero entrar ahí... y la mejor universidad y no sé qué” pero nunca me puse a imaginar todo lo demás, cómo era la ciudad dónde iba a vivir y cómo era la gente.

Al vivir en el centro de Tlalpan, Elvira debía viajar todos los días en el metrobús hasta Ciudad Universitaria, era un medio de transporte que no conocía. El espacio más apretado, las miradas de las personas, la molestia y frustración desde horas tempranas era algo que no lograba entender.

Me tocaba ver peleas de las señoras, que porque te empujó, que por cualquier cosa. Era muy feo de repente, además, como que la costumbre que a lo mejor ya no en la ciudad de Oaxaca, pero sí en la comunidad de saludar a todo el mundo y aquí no saludan a nadie y además se pelean si tantito se empujaron. Para mí era pero, ¿cómo?, ¿por qué? Me sacaba mucho de onda ver esas cosas. Veía

a la gente todo el tiempo estresada, corriendo, como muy a la defensiva y yo no entendía.

Ahora que llevo más tiempo acá lo veo y digo ya sé por qué... porque vienen tal vez de un mal día, porque el transporte público es pésimo, por muchas cosas. Pero en su momento sí me sorprendía mucho y era muy incómodo de pensar por qué la gente se pelea tan temprano o por qué la gente no es nada amable o por qué la gente es muy apática... puede ver que a alguien le está pasado algo y nadie hace nada o apresuran el paso y se van.

Y es que incluso el tiempo se percibía distinto. La prisa era ya la protagonista y las otras personas un obstáculo para llegar a tiempo hacia algún destino.

Como que todos se veían como desconocidos, pero además como que cada quién va en su onda, a prisa, súper a la defensiva. Eso sí me pareció muy feo, eso no me gustó.

2.3 Asistir a la UNAM



Si la Ciudad Universitaria impone por grande y basta, la Facultad de Derecho puede resultar intimidante. Las ventanillas de atención a los estudiantes marcan el compás del tiempo con un gran reloj, también vigilante de sus vecinas: la Facultad de Filosofía y letras y la Facultad de Economía.

La fachada se destaca de los edificios aledaños por su escalinata y la escultura de un águila devorando una serpiente. Casi una metáfora de la tierra prometida. Al pie de la escultura se lee “La casa de la libertad” y allí habitan todo tipo de pensamientos aunque no todos logran romper sus propias cadenas.

En la Facultad fue interesante. En la carrera de Derecho dicen que somos muy individualistas y por lo menos en mi grupo de primer semestre veíamos que se armaban grupitos. Notaba que era muy distinta la dinámica aquí, incluso de cómo relacionarse.

Una vez sobrepasado el nerviosismo y la emoción por su entrada a la UNAM, Elvira se concentró en las clases. Con el paso del tiempo comprendió que podía ser una extranjera en su propia tierra. Las experiencias que había adquirido en su comunidad y su visión sobre las distintas situaciones y de los diferentes escenarios no siempre fue bien recibida.

Había personas que se incomodaban y decían “es que es muy feminista” y no sé qué. Yo veía que los compañeros se incomodaban. O cuando en algún momento en clase hablábamos de Derechos Humanos y cómo debería de ser...

Yo conozco muchos casos de violaciones a Derechos Humanos, de lugares donde pasan otras cosas que quizás aquí no se ven. De repente yo sí veía incómoda a la gente, incluso a los docentes.

Era como “me estás echando a perder mi discurso”, porque yo decía cosas que están pasando y que nadie sabe o que poca gente sabe porque no es de dominio público, porque no lo sacan los medios nacionales pero que sí están ocurriendo. Yo veía que había ciertas incomodidades pero por las posturas que yo tenía.

Opiniones respecto a la política, respecto al derecho, de lo que pasaba con nosotras las mujeres porque decían que era feminista. Pero eso es muy común.

Pero Elvira intuía que las cosas no se iban a arreglar al callarlas, aunque la falta de empatía resultó agobiante en algunas circunstancias.

2.4 La exclusión y la discriminación

Elvira notaba que las relaciones que se forjaban alrededor de ella llegaban a ser ríspidas. Hay algo en los seres humanos que los obliga a asirse a lo conocido y defender eso que se entiende como certeza, aunque en realidad no exista ninguna. Tal vez por ello para sus compañeros y docentes las palabras de Elvira llegaban como un eco que insistían en desoír.

De repente sí me sentía en un ambiente que no era el mío, en un lugar ajeno que yo no conocía; además al final la dinámica de relación es otra. Pero tensiones en todos lados hay.

A lo largo de sus cursos y aún en la actualidad, Elvira escucha enunciados cargados de una herencia del léxico que ha querido minimizar, borrar y pasar por alto los derechos e incluso la existencia de las poblaciones indígenas: su derecho a ser y estar.

De repente los comentarios que yo escuchaba no necesariamente eran dirigidos a mí, pero cuando se referían a alguien como “pinche indio” o cuando se hablaba de un tema de comunidades indígenas siempre en el prejuicio de “pues es que ellos no quieren aceptar las reformas y los cambios, ¿por qué? Por el atraso. Porque no entienden lo que es el desarrollo”; no era directo hacia mí pero escuchaba cómo se referían a las personas, a las comunidades o a la gente de fuera, era incómodo. Y a veces sí decía cosas, respondía y a veces era... mejor los ignoro.

La encuesta Nacional sobre Discriminación en México realizada por el Consejo Nacional para prevenir la Discriminación (CONAPRED) en 2010, arrojó que:

“Ocho de cada diez mexicanas y mexicanos manifiestan que no han sido respetados sus derechos por motivo de sus costumbres o su cultura, por su acento al hablar, por su color de piel, por provenir de otro lugar, por su educación, por su religión o por su forma de vestir; mientras que siete de cada diez indicaron que fue por su condición de ser hombre/mujer, su edad, su apariencia física o por no tener dinero”¹⁹.

Estos datos se reflejan en los rostros que respiran diariamente el repudio en toda manifestación. Seres humanos que cargan con los prejuicios exiliados en su patria; esto repercute en su seguridad y bienestar.

Me tocaba también cuando platicaba con mis demás compañeros becarios (indígenas) que algún profesor tenía favoritismos con otra gente y con ellos no, un trato más desigual y en desventaja como trabajos con calificaciones más bajas sólo porque había puesto un comentario en desacuerdo con el profesor.

Otro amigo me contó que cuando entregó sus papeles no traía un documento que todavía no le habían dado (en la escuela) y el señor que lo recibió le dijo “mejor regrésate a tu estado”. Esas sí son cosas que pasan.

En la misma encuesta se refiere que los indígenas tendrán “siempre una limitación social por sus características raciales” así lo expresó un 43% de la gente

¹⁹Encuesta Nacional Sobre Discriminación en México (ENADIS) 2010. (En línea) Disponible en http://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/Enadis-2010-RG-Accss-002.pdf

cuestionada, además el 30% agregó que “lo único que tienen que hacer los indígenas para salir de la pobreza es no comportarse como indígenas”. Estos pensamientos que se van arrastrando son sólo una de las razones por las cuáles muchos alumnos prefieren no hablar de sus orígenes.

Siento que es también una forma de protegerse. Bueno, si yo sé que me van a hacer bullying o me van a estar molestando si digo que soy de una comunidad o que soy indígena o tal cosa, pues a veces es “mejor no digo”.

Hubo gente que mucho tiempo después me enteré que eran de Oaxaca y que no lo sabía e íbamos en el mismo salón. Yo pienso que a lo mejor es eso. Hay gente que quiere pero a lo mejor no habla la lengua entonces “pues no soy” porque esa es otra de las cosas que ha habido, que hay gente que se siente como parte de la comunidad indígena y duda de si es o no es porque no habla la lengua.

Elvira se dedicaba a platicar con sus compañeros que habían estudiado en otras prepas para saber qué hacían, cómo se divertían y cómo era su entorno. Buscaba conocer sus experiencias que le parecían increíbles.

Y yo decía “¡Ay, yo nunca hice eso!”. La mía (prepa) era muy tranquila. Acá lo que me han contado es que era mucho desmadre en la prepa, la fiesta y el alcohol y los porros y muchas cosas así; cuando yo estudiaba era una prepa que tenía prefectos, entonces era

muy disciplinada. Si te veían afuera de tu salón te pedían que te metieras, todos traían uniforme; algo que acá no pasa.

Realmente no era así de fiestas y de porros y los grupos que dicen “vamos a cerrar el plantel”, era un ambiente muy tranquilo. Como es considerado uno de los mejores planteles que hay en el estado era un ambiente muy tranquilo y muy disciplinado.

Algo que para mis compañeros era tan común para mí era algo nuevo, entonces sí fue como... fue conocer otro modo de vida, otras personas y al final logré adaptarme de alguna manera. Entendí cómo funcionaba la dinámica y logré hacer también muy buenas amistades con la gente que estudié la carrera o gente que fui conociendo. Con la gente del sistema de becas también, con las tutoras con los tutores y también con los demás becarios.

Elvira se asume orgullosamente como mixe (o ayuuk) y refiere la reivindicación de la auto-adscrición desde el movimiento indígena; lo anterior se refiere a que alguien puede reconocerse como indígena a pesar de no hablar una lengua originaria.

Los tutores que participan en el programa de becas, mencionan que los becarios terminan empoderados y orgullosos de su pertenencia a las comunidades; lejos de obstaculizarlos les abre caminos.

Pese a que el choque cultural suele atribuirse al extranjero que pisa otro suelo por primera vez, la misma imagen se aplica a las personas de otro origen étnico. Elvira lo atribuye a lo complejo de adaptarse a una ciudad distinta.

Sin embargo, el etnólogo José del Val, director del PUIC, propone ese choque como la resistencia entre una cultura y otra, pero no necesariamente de las comunidades indígenas hacia la gran urbe sino lo contrario²⁰:

El choque cultural es la discriminación, porque los muchachos son tzeltales, zapotecos, ñañú o lo que quiera, pero son mexicanos. No hay choque cultural, lo que hay es discriminación. Ese es el punto, ellos manejan su cultura y manejan nuestra cultura. Nosotros somos los que tenemos el choque cultural porque discriminamos.

Del Val señala que el asunto se replica debido a la falta de atención, el no escuchar a esta población; pero animado dice que ellos “ya se están haciendo escuchar”. Claro que para ellos mismos no es fácil. Y esto puede ejemplificarse a partir de detalles, en apariencia pequeños. Como la experiencia de dos becarias que hablaron con él:

En algunas reuniones, al principio, hablando con las muchachas yo les decía: a ver, pero ¿cómo se da la discriminación?

Decían, “pues no nos insultan, no es que nos traten mal, pero simplemente de pronto estamos y hacen una reunión y no nos

²⁰ Entrevista realizada a José del Val por Andrea Almendáriz Albarrán, junio del 2017.

invitan, hacen una fiesta y no nos invitan". Es discriminación por exclusión.

El miedo a lo diferente toma diversas formas, la más grave que ha sufrido México a lo largo de los años es la desmemoria, la falta de autoconocimiento. La historia ha pretendido borrar la existencia de los pueblos indígenas. Dice del Val: *"No existen. Ese es el punto"*.

A partir de las palabras del director del PUIC, Elvira también se cuestiona este derecho de transitar una ciudad como si perteneciera sólo a unos cuantos, dice:

¿Por qué cuando hablamos de interculturalidad los que se supone que lo tenemos que aprender son los indígenas o la gente que venimos de fuera?, ¿por qué no se piensa nunca al revés? O sea que tenga que ser un diálogo de ida y vuelta. De sí nosotros hacia ellos pero ellos también hacia nosotros.

El PUIC es un programa que busca enmendar esta deuda con la sociedad. Funciona como una antena que escucha los problemas o inquietudes de las comunidades indígenas y afrodescendientes en México. Entre otras labores como investigación y docencia, se buscó hacerle frente a la falta de oportunidades de los estudiantes.

Se decidió que la UNAM no iba a establecer cuotas de entrada de estudiantes indígenas, sino que debían entrar por pase automático de las prepas y Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH's) o bien, al realizar el examen de admisión.

El Sistema de Becas para Estudiantes Indígenas y afrodescendientes (SBEI) fue la beca que Elvira buscó como apoyo para mantenerse en la Ciudad de México.



Participación en el diplomado para fortalecer el liderazgo de mujeres indígenas organizado por el PUIC
Foto: Cortesía Elvira Constantina

2.5 La manutención

Un universitario en la Ciudad de México invierte entre vivienda, alimentación, transporte y material escolar, aproximadamente \$6680 pesos al mes, según un estudio realizado por el portal de Dinero en Imagen²¹. Cuando Elvira llegó a la Ciudad, se dio cuenta de los gastos diarios que se acumulaban como los deberes, de alguna manera debía buscar la forma de mantenerse.

Yo siempre estuve de voluntaria en organizaciones. De repente sí laboraba en algunos proyectos o hacía unos trabajos y ya me pagaban, cosas así, pero también quienes me apoyaron mucho fueron mis papás. En algún momento también trabajaba pero más bien estaba en varias ONG.

Al iniciar sus clases en agosto, fue a la sede del PUIC a preguntar por la beca de la que le había hablado antes la lideresa en la AMIO. En la sede del programa le dijeron que la convocatoria se publicaría en octubre, pero también aconsejaron mantenerse atenta pues podría liberarse un lugar a partir de la titulación de algún estudiante.

Animada por la oportunidad, entregó sus papeles y dejó la solicitud, posteriormente pasó por una entrevista. Días después recibió la noticia de que estaba aceptada y fue merecedora de la beca desde el inicio de su carrera.

²¹ El portal Dinero en Imagen, hace un análisis de gastos universitarios. Contempla entre otros la vivienda, alimentación, transporte y actividades recreativas. El estudio está disponible en <http://m.dineroenimagen.com/2017-05-09/86449>

El Sistema de Becas para Estudiantes Indígenas SBEI, otorga una beca de 2700 pesos mensuales que consiste en el monto de beca más alto de todas las becas que brinda la UNAM. No es una cifra al azar. José del Val indica que se realizó una investigación previa para definir la cantidad y realmente sirviera como un apoyo para el perfil de los becarios.

Para Elvira fue vital el apoyo recibido por el programa.

El sistema de becas para muchos ha sido elemental para poder acabar la carrera. Sí es un apoyo, definitivamente eso sí porque pues tú sabes, la renta ahorita mínima es como de 2000 pesos, entonces por lo menos a cubrir tu renta sí te ayuda, por lo menos a cubrir unos gastos sí. No alcanza totalmente, pero sí ayuda un montón. Entonces si trabajas o te ayudan tus papás de alguna forma lo puedes completar.

A grado tal que en mi caso si no hubiera contado con la beca hubiera sido muchísimo más difícil poder terminar la carrera o sea yo lo pienso y digo: sí, mis papás me apoyaron y me mandaban dinero, pero yo creo que hubiera sido mucho más difícil. Yo hubiera pasado por muchas más dificultades económicas si no hubiera tenido la beca.

2.6 El bienestar

Elvira se encontró con un sistema que le pareció desde un principio cercano y cordial, le llamaba la atención la forma en la que mantenían relación con los alumnos.

Buscan una relación como más cordial, más humana hasta eso; porque no es que llenas tu formulario en línea y a ver si alguien lo ve y a ver qué piensa... No, llegas y te dan los informes y llegas con tus papeles y llenas una solicitud por escrito donde te piden, pues ya sabes, un estudio socio-económico... pero también de tu origen.

Las entrevistas a los alumnos buscan conocer más allá de la situación de necesidad que puedan tener los becarios.

El que me tocó a mí fue un antropólogo y te hace preguntas pues más como tu auto-adscripción, si te asumes como indígena, por qué te asumes así, cómo es tu comunidad, cuáles son los elementos... cómo conformas tu identidad, a qué aspiras, qué te gustaría, no es como un examen sino preguntas para conocerte a ti. De dónde vienes, qué quieres.

Está muy bien porque has de cuenta, al inicio de semestre tú entregas tu tira de materias, qué materias inscribiste y de hecho vas cada mes. Vas a firmar, vas por tu beca y mínimo vas una vez, mínimo. Tú tutora o tutor te pregunta qué materias inscribiste, cómo vas, cómo te sientes.

Por escrito entregas un informe a la mitad de semestre para ver cómo vas, si estás teniendo una dificultad en alguna materia, si no... y al final entregas también tú reporte de cómo te fue, de qué calificaciones tuviste... pero también de cómo te sentiste, qué logros tuviste, qué dificultades tuviste, varias cosas.

Elvira no padeció ningún problema fuerte a lo largo de su carrera, salvo algunas enfermedades estacionarias, pero algunos de sus compañeros becarios sí. José del Val recuerda un caso²²:

Un muchacho llegó con nosotros y nos dijo “me tengo que ir a mi pueblo y estar como dos o tres meses porque si no le van a quitar la tierra a mi abuelo”. Nosotros suspendemos la beca nada más y tenemos un seguimiento: tres meses, cuatro meses, cinco meses. Regresa y se le alza la beca nuevamente y la seguimos hasta que termine.

Estás viendo los casos, pero los casos los puedes ver cuando hay un vínculo. La tutoría debería ser el acompañamiento general que deben tener los estudiantes en los procesos. Sobre todo en una Universidad como esta: monstruosa, llega gente de cualquier sitio. Deben tener un espacio.

Elvira supo desde el inicio sobre este acompañamiento.

²² Entrevista realizada a José del Val por Andrea Almendáriz Albarrán, junio 2017.

Siempre que vas a las oficinas pláticas con tu tutor o tutora. También para muchos de nosotros fue como tener a alguien a quién contarle tu vida o alguien para poder platicar o tener como un apoyo. Ellos siempre estaban disponibles en caso de que tuvieras una emergencia personal o algo, los podías contactar ahí.

Además del vínculo emocional, tuvo a su disposición asesorías opcionales, clases de inglés y matemáticas que están disponibles para los becarios.

José del Val reconoce que de los alumnos indígenas que no son becarios, no hay un seguimiento ni se sabe cuántos son realmente, tampoco se conoce cuántos de ellos abandonan la universidad al verse rebasados por los gastos o al encontrarse en una situación vulnerable. Elvira, como una de las alumnas afortunadas al tener la beca, desearía que este programa creciera.

Yo creo que funciona muy bien pero debería crecer más. Realmente la UNAM tiene como 300 000 alumnos más o menos, o sea la comunidad universitaria es enorme y los becarios la última vez que vi las cifras no me acuerdo si eran 700 u 800, que es nada si comparamos con el porcentaje de la comunidad universitaria que de becarios indígenas realmente es muy bajo.

En el tema de interculturalidad, siento que hay mucho por hacer. Creo que hay que reconocer el avance que hay, el programa que existe, el sistema de becas que existe; pero creo que hay que hacer mucho más.

Porque nosotros sí nos esforzamos, hacemos lo posible por entender el contexto de la otra persona, su manera de pensar, aprendemos su idioma y por qué no se piensa al revés o sea, sé que sería un reto enorme e implicaría mucha voluntad pero creo que sería interesante pensar qué podría hacer la UNAM en ese sentido. Reforzar el sistema de becas es algo de las cosas que creo que se deben hacer.

Elvira propone divulgar el trabajo del programa pues la comunidad universitaria lo ignora.

Puede ser que haya gente que no sepa de la existencia del programa. Sí hacen difusión y cartel pero mucha gente se ha enterado porque le ha dicho alguien más. Yo estoy segura que hay más indígenas aunque no estén en el sistema de becas, seguro que hay más en la UNAM.

De verdad creo que ese sistema ha cambiado vidas, a ese nivel. Ha cambiado muchas vidas a personas que tal vez nunca habríamos podido haber acabado una carrera. Y mucha de esa gente está haciendo trabajo ahorita en sus comunidades o en general en el país, en algún hospital, en alguna empresa, en el gobierno, haciendo proyectos, haciendo activismo, creo que la UNAM al tener ese programa hace una inversión que después es redituable de manera enorme. Haciendo muchas cosas ni siquiera por la comunidad sino por el país.

“México Nación Multicultural”, el anterior nombre del Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural Interculturalidad, es ahora el nombre de una materia optativa (perteneciente al programa) que busca sensibilizar a quienes se han criado en un ambiente urbano hacia las comunidades indígenas, las problemáticas y la forma en que las resuelven, así como las propuestas desde especialistas, docentes y alumnos. Sin embargo, Elvira señala que no es suficiente.

Creo que está interesante pero al final se acerca a quien le interesa, no es una materia obligatoria. En México vivimos mucha gente que venimos de muchas culturas, incluso de diferentes lugares de nivel socio-económico, de diferente ideología política. Aquí en la UNAM te encuentras desde el más derechista hasta el más izquierdista, hasta el que no quiere saber nada, te encuentras de todo. Entonces, creo que la Universidad debería desarrollar un verdadero diálogo intercultural y un diálogo de ida y vuelta.

Creo que la materia está muy bien pero creo que hay que buscar la manera de tener un verdadero diálogo intercultural.

Elvira encontró un programa que la acompañaría como su propia familia, pero también entendió la falta de sensibilización que aún impera y el reto que supondría concluir con sus estudios.

“Conviene tener un sitio

A dónde ir”. I Ching.

3 Tercera parte: Vuelta atrás

Si retrocediéramos unos años y detuviéramos un instante de la línea del tiempo, veríamos a una mujer que entre bultos hace la parada y baja tras el rechinado de los amortiguadores de un viejo camión.

Desciende del vehículo ataviada con un faldón fajado y semblante recio, la mirada infinita de una mujer Ayuuk. Se acomoda el rebozo, un bello trozo de tela que posee los bordados que le enseñó a realizar su madre, ondas que simbolizan el movimiento. Rombos con círculos al centro que representan su comunidad. Se envuelve en los brazos de sus ancestros. Con él asegura el sustento a su espalda, un tenante dorado como el maíz que brilla como los rayos del sol entre las milpas.

Sus ojos comienzan a colmarse de las calles nuevas que zigzaguean y tuercen. Las intenta retener en su memoria para trazar un mapa y, con algo de valentía, sortearlo.

Años después su hijo hace el mismo recorrido. Ambos caminan por la gran ciudad y comienzan a hablar cada vez “un poquito más de español”.

Mi abuela migró, algunas veces iba a la ciudad y la conocía entonces hablaba español. Cuando mi papá era joven algunas veces viajó para allá y lo aprendió también a hablar y eso le dio facilidad para hacer muchas cosas.

Mis papás son de Alotepec, del pueblo. Mi papá estudió sólo una parte de la primaria cuando era niño, hasta tercero de primaria; pero él es un hombre muy inteligente. Sabe leer, sabe escribir, sabe hacer todo. Es un hombre muy emprendedor y en su momento se dedicó mucho al activismo. Trabajó mucho con comunidades de ahí de mi región y hacían proyectos productivos.

Mi papá es un hombre que se fue también un tiempo a Estados Unidos a trabajar.

Los padres de Elvira no pudieron terminar la primaria cuando eran niños. Había muchas circunstancias en su contra.

De lo anterior, la madre de Elvira aún conserva recuerdos nítidos de su niñez. Tenían que aprender español “como fuera”. Cuando iba a la escuela no entendía nada de lo que le decían ni entendía por qué, al ser la más alta de todos los alumnos, debía hacer el homenaje a la bandera. Esos momentos eran los más duros para ella.

De pie, frente a toda la escuela, escuchaba a los maestros dándole órdenes “Izquierda, derecha”. Pero estas instrucciones en apariencia simples, eran imposibles: ella no sabía el significado de estas palabras. Se frustró hasta el punto de dejar de ir a la escuela.

Dijo: “ya no quiero ir, porque siempre me van a regañar porque cuando me dicen izquierda o derecha, no sé cuál es a la que se están refiriendo”. Y a pesar de eso, ella empezó a escribir un poco y

a leer un poco y a sumar y restar con todas las limitaciones de que no hablaba español, y que su maestra o maestro solo hablaba eso.

También se enfrentó con la pobreza. Mi mamá me decía “pues cuando salíamos al receso y yo iba a mi casa pero no podía comer nada, realmente sólo iba y regresaba”. Ella tampoco tenía un cuaderno, sino que a la misma hoja le andaban borrando varias veces para volver a escribir.

Todas esas cuestiones estructurales no le permitieron estudiar, pero mi mamá es una mujer muy valiente y que ha aprendido mucho y ha tenido la capacidad de adaptarse a otros contextos. La capacidad de moverse en la ciudad y ahora habla español, no muy bien, pero lo habla.

A mí ya no me tocó tanto eso. Seguía habiendo dificultades pero mi papá trabajaba mucho, por lo menos buscaba proveernos de lo básico. A lo mejor no lujos ni nada, pero sí lo básico.

Aunque ninguno de los dos hizo la primaria en su momento, mi papá la estudió mucho después, creo que en educación para adultos, creo que también acabó la secundaria, no lo sé.

¿Cuáles eran las luchas de sus padres?, ¿Qué los motivaba? Las respuestas nadan en sus ojos.

Últimamente les pregunto mucho sobre cuál era el sueño de ellos, ¿qué soñaban cuando hacían activismo e iban a las comunidades y

hacían proyectos productivos?... ¿Qué esperaban cuándo iban a sus reuniones? ¿Qué soñaban?

Y me dicen que realmente (sus sueños) no han cambiado mucho. Soñaban ¿con qué?, con que hubiera acceso a la educación, con que hubiera justicia, con el cómo combatir la pobreza económica; soñaban con que la gente pudiera hablar sus lenguas en las radios, en las ciudades, cosas que realmente siguen muy vigentes. Mi papá se dedicó al activismo mucho tiempo. Ahorita sigue trabajando y no está tan metido en el activismo pero sigue trabajando.

3.5 Una reflexión sobre quién fue Elvira y quién es ahora

Los ideales heredados por Elvira pueden sentirse en las respuestas de sus padres. Corren por la sangre como obligándola a actuar. Convierten las aspiraciones en metas que afectan a todos.

Mucho de lo que yo tengo viene mucho de ellos dos. La inteligencia de mi papá, la inteligencia de mi mamá, su carácter, su manera de ser y la forma en la que me forjaron. Y yo creo que también la historia de vida. Lo que nos pasa en la vida nos construye como somos. Nos va generando habilidades, nos va enseñando cómo enfrentar la vida y cómo aprender a ser autónomos, ser independientes.

Desde mi familia siempre he tenido todo el apoyo y todo el respaldo y toda la confianza de que ellos podían invertir en mí... sabían que no

los iba a defraudar. Sabían que yo quería hacer muchas cosas y que con su apoyo iba a ser más fácil. Entonces nunca fue que no creyeran en mí y eso me ha ayudado mucho a crecer porque saber que creen en mí, que confían en mí, que ven que puedo hacer las cosas también me da cierta seguridad.

La forma en la que Elvira enfrentó sus primeros años en la Ciudad de México y en la UNAM estuvo respaldada por su educación. Su carrera no se vio mermada por las palabras de otras personas y ella nunca se minimizó por lo que otros creyeran sobre ella o su cultura. Más aún, jamás se sintió menos que nadie.

Tal vez es tener demasiada autoestima, pero siempre me he creído muy inteligente. Siempre he tenido mucha facilidad para aprender y creo que eso también me ayudó mucho a no sentirme en desventaja.

No sentirme como “chin, ya llegué a una ciudad y entonces la gente de la ciudad conoce más y sabe más porque tuvo acceso a muchos libros y a internet”. No, la verdad es que nunca me sentí así. A lo mejor sí estaba en desventaja. Tal vez en otras condiciones lo estaba, pero siento que en el tema de capacidad nunca tuve dudas.

Obviamente estaba en desventaja económica. Yo no tenía un coche para venirme a la escuela, no tenía un súper departamento, no tenía mucho dinero. No tenía muchas cosas, no estaba aquí mi familia, no tenía el apoyo de ellos aquí. Estaba en desventaja en otras situaciones pero en el tema de capacidades nunca dudé.

Creo que el carácter también me ayudó. Me formaron con mucha seguridad. Eso me ayudó mucho a no colocarme en una situación de “mejor no digo nada”, “mejor no pregunto”, “mejor me escondo y guardo un bajo perfil”. Me sentía con todo el derecho de preguntar y decir las cosas. No sentía “estoy en un lugar que no conozco, ahora no voy a decir nada”. Eso ayuda a crecer mucho también, no quedarse callado con lo que no te gusta y decir lo que no te parece, preguntar lo que tienes duda.

Lo que he aprendido es que hay gente a la que le da pena preguntar, le da pena decir que algo no le gusta o algo no le parece o pedir y yo... pues es una cuestión de derechos al final. Hay cosas que si no lo pides nadie te lo va a dar, si no preguntas nadie te lo va a explicar. Si no expresas tu inconformidad nadie te va a venir a decir, “ah... eso no te gusta” sino que tienes que decirlo.

3.6 Los retos alcanzados. No todos pueden cumplir sus sueños

Era el primer día del primer semestre cuando un profesor ataviado de elegante traje, alto, arreglado con minuciosidad, entró al salón. Al sentarse en su lugar, parecía que no embonaba, era muy pequeño para él. Miró a sus alumnos con aire burlón y los increpó.

-¿Y ustedes, por qué estudian derecho?

Uno a uno los fue interpelando y abría los ojos como plato cuando alguien mencionaba la palabra “justicia”.

Tenían que despertar. Con esas cursilerías no se come y el Derecho es una buena profesión, si se sabe hacer bien, para ganar dinero. Al menos eso fue lo que les comunicó ese día.

Yo dije: quiero estudiar derecho porque quiero hacer algo, por eso. Y es muy chistoso porque cuando yo llegué nuestros profes nos decían “todos llegan con su bandera blanca por la justicia y por la paz y cuando salen, ya salen muy diferentes”.

Al menos en mi caso creo que no aplica, porque sigo creyendo en lo mismo. Desde que yo entré quería eso, quería buscar un mundo más justo. Por lo menos con más oportunidades iguales, un mundo en el que por no hablar español o por ser de una comunidad indígena por eso no tengas derecho a acceder a la justicia o a ejercer tus derechos o a la educación o a la salud, que es terrible.

Elvira también se encontró con algo que al principio nunca imaginó. Al convivir con otras culturas y otras formas de pensamiento que se bifurcaban con la suya encontraba claves comunes y le dieron fuerza.

Creo que fue una muy buena decisión venir a estudiar a la UNAM y eso también me abrió las puertas a escuchar muchas cosas. Creo que el nivel académico que tiene es muy bueno y además, lo comentaba con una amiga, creo que te forman para que cuando acabes la carrera seas capaz de estudiar otras cosas que no te enseñan ahí. Tienes herramientas básicas y si quieres especializarte lo vas a poder hacer.

Agradezco muchísimo que siento que tengo la facilidad de aprender otras cosas, lo que yo quiera. Que puedo estudiar, que puedo buscar información, puedo aprender muchísimas más cosas de las que me enseñaron en la carrera.

Aprendí mucho de interculturalidad viviéndolo acá, conociendo otra cultura, otra gente, otro modo de pensar, de vivir; y poder establecer puentes, buenas relaciones y no necesariamente de amistad, pero poderme relacionar con la gente de acá y vivir en esta ciudad.

Elvira encontró a quienes defendían sus ideas y buscaban nuevas formas de ver el mundo. Y acostumbrada a hacerlo, creó lazos cómplices.

Yo en la Universidad, en la Facultad, en la ciudad, he encontrado gente muy esperanzadora que está haciendo grandes cosas por

cambiar su entorno; por cambiar el país, por lograr mejores situaciones para las mujeres, para los hombres, para los pueblos. Está padre haber vivido esta experiencia, haber venido a la ciudad a conocer otras cosas y porque además te permite ver las cosas con otros ojos. Mirar el propio contexto después de haber visto otras cosas te aporta otros elementos.

Suele decirse que todos tienen la capacidad de cumplir sus metas, se dice la frase así, ligera; sin embargo, pocos se detienen a pensar en los contextos diversos o en las necesidades específicas. Por ello la importancia de reflexionarlo.

Me ha tocado escuchar que dicen “es que cualquiera puede lograr una carrera, cualquiera puede cumplir sus sueños” y no es cierto. Por mucho esfuerzo que ponga una persona si no tiene por lo menos cuestiones mínimas no va a poder. Si la gente no tiene para comer, menos va a poder ir a la escuela y menos va a poder pensar en ir a la universidad.

Al no poder solventar sus gastos en la Ciudad de México ni contar con becas como las que ofrece el PUIC, estudiantes indígenas regresan a sus comunidades o se insertan como pueden al mercado laboral. Los problemas que afectan a los pueblos no son sólo familiares, sino de carácter político y económico, obstaculizan su deseo de educación y crecimiento personal.

Elvira no deja de pensarlo y de plantear soluciones.

Tal vez como medida formativa podría ser que los estudiantes indígenas puedan lograr acceder a la educación universitaria. No digo que nos regalen los exámenes de admisión y que nos den pase automático, no. Pero que sí por lo menos haya condiciones para poder entrar a las universidades. No sé cuál sería el mecanismo porque tampoco podemos decir que nos den pase automático porque también tenemos la capacidad de pasar esos exámenes, tenemos la capacidad para pasar las pruebas y llegar. Pero ¿qué otras condiciones se generan para que eso pase?

Elvira decidió titularse mediante la especialización en Derecho civil, el cual marca un precedente para las oportunidades que surgirían tras su salida de la Universidad.

3.7 La inclusión y el modelo a seguir

El etnólogo José del Val encuentra que a los jóvenes becarios del PUIC les hacen una pregunta recurrente: Y... ¿Cuándo vas a regresar a tu comunidad?

Él encuentra incomprensible esta interrogante, pues considera que a cualquier otro estudiante eso es algo que no se le cuestiona, no necesariamente se sale de una colonia para volver a ella o de un barrio para retornar inevitablemente.

A Elvira jamás le dieron la espalda en su comunidad por sus deseos de salir y estudiar en otra parte, tampoco la presionaron para regresar. A pesar de que ella llega a pensar que las personas no la notan, es común que al encontrarla se interesen en lo que hace.

Me ven y me preguntan “Oye ¿y cómo es la universidad?” y “¿Es muy difícil entrar?”, “¿Cómo le puedo hacer?”, “Oye, yo quiero estudiar una carrera pero no tengo dinero, ¿cómo le hago?”.

La gente sabe que estudié fuera, entonces a la que le ha interesado me ha preguntado cómo le hice. Yo les he comentado que la UNAM no tiene costo como tal, no se paga una inscripción muy alta ni nada. Que hay un sistema de becas para estudiantes indígenas, pero lo que sí es que implica otro costo extra, que sí hay que buscar la forma de poder completar ya sea trabajando o que tus papás te apoyen.

A esa interrogante ¿regresarías a tu comunidad? Elvira confiesa que quiere volver a Oaxaca pero no en este momento, aun cuando en un principio parte de su familia lo quiso.

Mi mamá en algún momento pensó que cuando yo acabara la universidad iba a volver, esa era un poco su idea y su esperanza también. Pero en abril, unos meses antes de acabar la carrera, entré a trabajar ya formalmente a un Instituto. Y lo platicué con ella, le dije “pues ya voy a trabajar, no voy a regresar pronto” y hace poco estuve platicando con ellos (mi familia) y les dije que me interesaba hacer una maestría y que me gustaría hacerla fuera y me gustaría seguir estudiando y seguir haciendo otras cosas.

Entonces ahora tenemos mucha claridad en mi familia. Mi papá está muy contento, mi mamá también. Hoy en día ya soy independiente económicamente y a ellos les da mucha más tranquilidad también. Cuando acabé la carrera mi mamá me dijo “bueno hija, es como si te hubieras casado y ahora tu carrera es de lo que te vas a mantener y de lo que vas a vivir y vas a poder hacer lo que quieras y vas a ser libre y vas a poder...” me dijo que le daba mucha tranquilidad y yo dije “¡Ay pues qué bueno!”.

Mi papá igual está muy contento con lo que hago y más bien sí me dijo que quiere que yo siga estudiando. Mi hermano también es abogado, entonces también está contento. Están contentos de que yo esté trabajando. Sí les gustaría que regrese pero no es como “ya acabaste la carrera, vuelve ya”. Hay mucha claridad de que yo quiero hacer otras cosas y a ellos les parece bien.

Elvira enfatiza la confianza que han tenido sus papás en ella y lo recibe como una suerte que no todos tienen en un país como México en el que aún se encasilla a las mujeres como amas de casa.

Hay casos en los que a veces los papás no creen en las hijas. No creen que por ser mujeres van a lograr algo o que no es una buena inversión.

Mis papás siempre platicaban conmigo. Me decían que me cuidara mucho, justo porque como soy mujer podía correr más riesgos: que no saliera de noche, que no llegara tarde, muchas precauciones. Pero afortunadamente confiaron mucho en mí. Creo que eso fue lo más padre. Confiaron en que yo me podía cuidar, en que no me iba a pasar nada.

3.8 La reconstrucción

A comienzos del año 2016, Elvira comenzó a trabajar en una Asociación Civil, una organización llamada “Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir” que constituida en el año 2000, busca formar líderes sociales fortaleciendo capacidades y conocimientos para que puedan expresarse. Todo ello con perspectiva de género, derechos e interculturalidad²³.

Estoy en el Programa de mujeres indígenas como oficial de incidencia y me toca trabajar con comunidades. Voy a algunos municipios de Oaxaca, de Campeche, de Yucatán, de Guerrero y de Chiapas, y también trabajo casos de incidencia de mujeres que están haciendo un plan, de algo que querían cambiar o hacer en favor de los derechos de las mujeres, eso es lo que hago.

El proyecto funciona para documentar y visibilizar las buenas prácticas a nivel municipal. Se trabaja con funcionarios municipales y mujeres de la comunidad, además de crear lazos con otras ONG que comparten objetivos y pueden fungir como aliadas.

Hago acompañamiento a proyectos que hacen mujeres indígenas en los estados que refieren diversos temas: incluyen por ejemplo “Derecho a la vida libre de violencia”, “Agenda de derechos de las mujeres afro-mexicanas”, “Cartilla de las mujeres indígenas en Yucatán”. Ellas los realizan y yo les doy seguimiento.

²³Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir. Disponible en lsb.org.mx

ONU Mujeres en conjunto con dicho Instituto, realizaron una publicación de revisión de Organización Legislativa a diez años de la Declaración de las Naciones Unidas sobre las modificaciones en las leyes que ha habido a nivel nacional en el que se dieron una serie de recomendaciones. En la elaboración de este texto, también participó Elvira.

Sin embargo, no son sus únicas inquietudes. Las situaciones que ve a diario la mueven a la participación activa.

Quiero litigar. En un primer momento estudié derecho porque quería litigar. También veía las cifras de los presos indígenas que están en la cárcel sin haber tenido acceso a un intérprete, sin haber tenido una defensa adecuada, cuántas mujeres hay presas también, o cuánta gente hay también que no ha podido acceder a la justicia cuando ha sido víctima de un delito, víctima de una injusticia; y no ha podido ni siquiera acceder a una denuncia y nunca le hicieron caso.



ANIMAL POLÍTICO

Expediente Animal México Desigual Especiales El Sabueso Nacional El Plumaje +MÁS FONDEA

México tiene 8,000 indígenas en prisión sin condena

El problema de la justicia mexicana se refleja en Adán Cruz Gallegos, un indígena zapoteco de Oaxaca que lleva siete años encarcelado a la espera de una sentencia. Sus abogados afirman que lo obligaron a firmar una declaración de culpa sin entender español.

Rosa Ramirez Tolentino lleva siete años recolectando pruebas para demostrar la inocencia de su esposo, Adán de la Cruz, quien está en prisión acusado de secuestro. Según su abogado de la Cruz —que no habla español— no tuvo un traductor cuando lo procesaron.

México tiene 8.000 indígenas en prisión sin condena.

Fuente: animalpolitico.com

¿Por qué? Porque es indígena. Porque no habla español, porque no tiene dinero para pagarle al Ministerio Público (MP). Porque lamentablemente es de las cosas que pasan, hay lugares donde el MP no hace nada si no le das dinero. Es de las cosas más horribles pero pasa.

Además de su experiencia, este trabajo le ha permitido advertir de primera mano que en las comunidades se comparte algo: la urgencia.

En el trabajo que ahora tengo me toca conocer comunidades y mujeres de varios lados y con las problemáticas comunes. En todos lados siempre la queja es “no hay medicamentos”, “no hay médicos”, “los médicos vienen cada quince días”, o “no tenemos ambulancia”, “no nos brindan atención”, “no hablan nuestra lengua”.

Regañan a la enfermera si quiere traducir porque le dicen que la gente debe hablar español, porque ella no siempre va a estar allí. Las mujeres nos cuentan que hay muchísimos casos de violencia y cuando van con la autoridad el MP no quiere tomar la denuncia y “nos dicen señora, mejor regrésese con su marido”.

Otra es la pobreza económica, que es de los grandes problemas que me ha tocado escuchar y que es muy común en los diferentes lugares a los que he ido. No hay fuentes de empleo para las mujeres o ellas están aprendiendo a hacer artesanías pero no tienen dónde venderlas, este país es un país de desigualdades enormes. En la

*ciudad, aquí se puede ver, pero si vas a las comunidades también.
Hay mucho que hacer.*

Ahorita lo estoy haciendo desde un trabajo de acompañamiento de procesos desde otra área pero en su momento quiero hacerlo también desde el litigio.

Los logros que ha obtenido en favor de sus convicciones y el esfuerzo que la ha llevado a lograrlos, permiten que Elvira mire en retrospectiva y se dibuje recién llegada a la ciudad. A pesar de las palabras proféticas de algunos de sus maestros o de lo complejo que resulta vivir sin estar al lado de su familia, sus deseos no han cambiado.

Creo que era una Elvira que todavía le faltaba conocer muchas cosas... y hasta la fecha también. Era alguien que tenía muchas aspiraciones, muchos sueños, pero no con tanta claridad como ahorita. Creo que los objetivos siguen persistiendo y creo que era alguien que estaba corriendo un riesgo. Era alguien que por estas fechas hace unos años estaba preguntándome qué quería estudiar.

Alguien que tuvo la valentía de tomar el riesgo, de irse a una ciudad que no conocía, donde no tenía amigos, familia ni a nadie. Pero sólo por su sueño de querer estudiar en una muy buena Universidad, que sabía que era muy buena pero tampoco era que la conociera y que hubiera venido una vez aquí.

Era alguien con muchas ilusiones, tal vez también con miedos. Con inseguridades de no saber muy bien qué iba a pasar pero quería tomar el riesgo.

Como contaban muchas cosas de la ciudad tenía miedo de que sí de que me pasara algo, de que me asaltaran, que me hicieran algo.

Después de seis años en la Ciudad de México, llegó a querer su ritmo, encontrar la melodía del bullicio.

Esta Ciudad es insegura al final pero también se aprende a quererla. Cuando llegué acá yo me sentía muy rara. La ciudad enorme, veía toda la gente, pero después al conocer personas he hecho amistades muy buenas. Con gente que viene de fuera pero también con gente de acá he hecho muy buenos vínculos.

Hay gente súper buena onda, hay gente muy solidaria. Hay gente que también está en lo mismo, en la defensa de los seres humanos, en el activismo, hay muchísimas feministas acá. Hay muchas ONG. Conocí el lado bonito también. Me ha tocado ver eso... muestras de solidaridad entre la gente que no se conoce.

Fue muy bonito que en primer momento el impacto que tuve fue lo negativo y después me tocó conocer lo bueno. Gente también en el salón de clases que me dijo “la biblioteca funciona así”, “puedes ir a tal lado y hay tales cosas” o sea hubo también cosas muy buenas.

Muchas cosas de las que me pasaron me fueron enseñando esas cosas.

Elvira no deja de mirar hacia el futuro y crear nuevos proyectos.

Ahora tiendo mucho a soñar, pienso que quiero hacer una maestría y quiero estudiar inglés porque necesito el inglés como herramienta para poder hacer una maestría... y quiero litigar y quiero llevar casos de defensa de derechos humanos y quiero litigar también a nivel internacional...

De repente puede parecer muy lejano, pero a mí me ha servido un montón para ir alcanzando cosas, porque cosas que yo en un principio pensé como sueños muy lejanos han ido sucediendo. Cuando mucho antes decía “quiero ser abogada”, “quiero estar en la UNAM”, era algo súper lejano y sucedió.

Mi cuñada es abogada y yo le decía: un día cuando sea grande quiero tener un trabajo como tú, que viajas mucho y conoces muchos lugares y con mucha gente. Ahora el trabajo que tengo es justo así. Trabajo con mujeres, con mujeres indígenas, pero también conozco personas, un montón de personas, viajo mucho a comunidades, viajo a otros estados. Entonces digo pues sí vale la pena soñar ¿no?

Vas proyectando lo que quieres y vas proyectando cosas buenas y vas actuando para que lo logres también. No es una cuestión

motivacional de sueña y se te va a hacer realidad, es: sueña y haz las cosas para que lo logres.

3.9 No perder la esperanza

Elvira construye sus ideales en los otros y en el trabajo colectivo. Certifica la fuerza que deviene de los grupos que se organizan a favor de lo que sienten les corresponde. Este eco que resuena en el territorio nacional y se alza al internacional es lo que la impulsa.

También es un poco no perder la esperanza. Yo deseo para mi comunidad y para las comunidades en general, el respeto a los derechos de los pueblos indígenas. El respeto a los derechos colectivos. Creo que ahorita en México estamos en una situación muy difícil porque hay muchos mega proyectos que se quieren poner, muchos cambios en las legislaciones sin consultar a los pueblos, sin consultar a los que van a afectar directamente. A pesar de que hay instrumentos internacionales como el convenio 169 de la OIT²⁴, la declaración de la ONU sobre pueblos indígenas.

Incluso en algunas leyes nacionales ya se reconoció que previo a hacer cualquier trabajo de exploración debe haber consulta, previo a hacer cualquier medida administrativa, legislativa que afecte a comunidades se debe consultar²⁵ y no lo están haciendo. Entonces

²⁴ Acuerdo internacional de Derecho Indígena más conocido del mundo, dependiente de la Organización Internacional de Trabajo (OIT). Entró en vigor en 1991. La consulta previa y la participación de las comunidades en la toma de decisiones, son los principales objetivos.

²⁵ En el apartado B del artículo 2o. de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos se establece que: La Federación, los Estados y los Municipios, para promover la igualdad de oportunidades de los indígenas y eliminar cualquier práctica discriminatoria, establecerán las instituciones y determinarán las políticas necesarias para garantizar la vigencia de los derechos de los indígenas y el desarrollo integral de sus pueblos y comunidades, las cuales deberán ser diseñadas y operadas conjuntamente con ellos.

lo básico creo que es eso. Que se respeten los derechos colectivos que tienen los pueblos indígenas. El derecho a la consulta, al territorio, a la autonomía, pero también los otros: el acceso a la educación, a salud a la justicia. Que en este país pudiéramos ejercer realmente nuestros derechos con eso ya sería un gran avance.

Sobre las niñas y niños de su comunidad, Elvira se detiene, reflexiona y establece: los niños no deberían tener miedo de hacer lo que se propongan, de entrar a cualquier universidad.

Hacer lo que quisieran si no les interesa, pero que puedan lograr sus sueños cualquiera que ese fuera. Y que no fuera una limitante el no tener dinero o no tener quien te esté apoyando. Mi mayor deseo sería que todas las personas de este país pudieran lograr lo que sea por sus capacidades... pero realmente es difícil.

Hay mucho por hacer, hay muchas cuestiones estructurales que afectan este país. Eso de la pobreza es muy grande. Si no hay qué comer difícilmente vas a pensar que vas a ir a estudiar. Si tienes la capacidad y la inteligencia pero no tienes dinero con qué moverte... sí importa mucho que quieras lograrlo, sí importa mucho tu esfuerzo; pero también hay otros elementos que tienen que moverse.

Ante la discriminación y las ideologías de los demás en la Ciudad de México, Elvira reconoce que la educación que tuvo en casa fue clave para sentirse segura

En la Fracción IX de dicho artículo se dicta que se debe: Consultar a los pueblos indígenas en la elaboración del Plan Nacional de Desarrollo y, en su caso, incorporar las recomendaciones y propuestas que realicen.

en la ciudad y no quebrarse ante quienes sin quererlo o por ignorancia pueden pasar por encima de los sentimientos e incluso los derechos de los demás.

Sus metas son las de sus padres y la de su hermano: un mundo más justo en el que puedan salir adelante como comunidad. Los une el ánimo de actuar y de buscar soluciones a los problemas que existen, cada uno desde su enfoque. Dentro de su familia lo tienen claro, los sueños no se alcanzan al desearlos y debe haber herramientas básicas para todos. También deben alentarse, por ello apoyan las aspiraciones de Elvira aunque los temores siempre existan.

Al momento de imprimir este trabajo de investigación, Elvira fue becada en Bolivia para aprender inglés. Lo que le permitirá seguir haciendo su trabajo: generar políticas públicas, estrategias e incidencia en espacios internacionales. Desde allá su voz se sigue haciendo escuchar así como la de la gente que transita por sus venas.



Elvira Constantina Pablo Antonio y sus padres en el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México. Julio 2018

Además, forma parte de la Red de Abogadas Indígenas, la Comisión de Niñez y Juventud de la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas (CONAMI) y colabora con ASER Litigio A. C. donde se promueven y defienden los derechos humanos de los pueblos y comunidades indígenas, los derechos de las mujeres y grupos vulnerables²⁶.

Cuando termine el año regresaré a Oaxaca para ver a mi familia y seguir haciendo activismo.

²⁶ ASER Litigio, A. C. (En línea) Disponible en <https://aserlitigioac.org/>

Conclusiones:

Elvira es una estudiante indígena que se enorgullece de serlo. Además de contar con el apoyo de sus padres y de su comunidad, posee una fuerza propia que la ayuda a enfrentar sus miedos.

La historia de Elvira no se puede generalizar. Son muchos los estudiantes indígenas que se enfrentan a situaciones poco favorables, que se ven intimidados o bien, deben regresar a sus comunidades al encontrar obstáculos que no pueden superar. Incluso se enfrentan al desarraigo, sentirse que no pertenecen a un lugar u otro.

Aún está popularizada la idea de que un estudiante indígena debe regresar a su pueblo al terminar sus estudios como destino meta, aunque esto no tenga sustento; pues se trata de humanos que están en movimiento, cada uno con diferentes sueños y objetivos.

De aquellos que deben suspender sus clases y desarrollo académico no se sabe siquiera la cifra exacta pues como se expuso, muchos de ellos ocultan su origen. Y no existen estudios que lo determinen.

Mi deseo es que este trabajo ayude a nuevas investigaciones en las que se visibilice la situación de los jóvenes indígenas y sensibilizar a quien lo lea ante sus historias para plantear propuestas sin apartar las voces de los protagonistas.

Elvira trabaja activamente para cambiar y mejorar las oportunidades y hacerlas equitativas por las personas de su pueblo y en general, en nuestro país.

Cabe resaltar el papel del Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural Interculturalidad, el PUIC de la UNAM, el cual demuestra que un apoyo estudiantil va más allá de la ayuda financiera que pueda dársele sino que requiere de un acompañamiento que realmente tome en cuenta el origen y problemática de los alumnos y que sea lo suficientemente sensible a las necesidades de los mismos.

En el primer capítulo se expuso cómo una estudiante indígena se trasladó desde su comunidad a la capital de Oaxaca en busca de mejores oportunidades educativas, después migró hacia la Ciudad de México con el mismo propósito. Aun cuando no conocía la ciudad ni tenía claro la Institución a la que se dirigía: la UNAM. Si bien fue difícil para ella desplazarse a otro sitio, estaba convencida de que podría mejorar al hacerlo.

En el segundo capítulo conocimos una de las circunstancias que orillan a los estudiantes indígenas a negar su origen: la exclusión y discriminación que incluso en la Universidad, imperan. Lo complicado que resulta para un estudiante de estas características el adaptarse, no porque no maneje su cultura y la urbana, sino por las barreras que las mismas personas de la urbe, imponen. También que organizaciones como el PUIC ayudan a que los estudiantes becados se vean empoderados a lo largo de su carrera.

En el tercer capítulo, Elvira expone sus planes, los cuales no han cambiado desde su ingreso a la escuela, herencia de una familia que está convencida de que se pueden lograr las metas al contar con buenas oportunidades.

Esta historia se presentó en forma de un relato periodístico a partir de una entrevista. Durante la realización de este trabajo me encontré con las siguientes escenarios:

La preparación: además de relacionarme con las personas del Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural Interculturalidad (PUIC) y de revisar lecturas relacionadas, me acerqué a varios estudiantes indígenas tanto becarios como a los que no lo son. Fue difícil que alguno de ellos deseara contar su vida en una entrevista. Asocio la aparente timidez a la discriminación y/o exclusión de la que son blanco.

El encuentro: durante la entrevista con Elvira Constantina Pablo Antonio y a lo largo de esta me percaté de que, aunque es un trabajo que ya realizo desde hace tiempo, no dejo de aprender de cada uno de los encuentros. Siempre hay algo que puede mejorarse y siempre será distinta la forma de acercamiento al entrevistado.

La redacción: decidir qué papel tomar dentro de la narración fue un proceso creativo complejo. Generalmente me gusta darle voz a mis entrevistados y omitir por completo mi presencia. Busqué experimentar esa parte dentro del texto aunque no siempre me encontré cómoda haciéndolo.

La fidelidad al entrevistado:

La etapa de jerarquización y organización de la información es una tarea ardua. Sobre todo cuando se trata de que aquello que compartió el entrevistado se comparta de forma fidedigna, sin dar paso a situaciones en donde no quede claro lo que está expresando.

La importancia principal de trabajos como este radica en la visibilidad humana que se logra a partir de que el protagonista sea quien cuente la historia y con ello se cumple una de las funciones más extraordinarias de la entrevista: que logremos ponernos en los zapatos del entrevistado y seamos partícipes de alguna de su historia.

Bibliografía:

- Baena, Guillermina. *Tesis en 30 días*. Editores Mexicanos Unidos. México. 1986.
- Begoña Echevarría. *La entrevista periodística, voz impresa*. Comunicación social ediciones y publicaciones. España. 2012.
- Campbell, Federico. *Periodismo escrito*. Ariel comunicación. México. 1994.
- Cantavella, Juan. *Manual de la entrevista periodística*. Ed. Ariel comunicación. España. 1996.
- Dallal, Alberto. *Periodismo y literatura*. UNAM Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. México. 1985
- Eco, Umberto. *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de estudio. Investigación y escritura*. Gedisa. México. 1984.
- Frattini, Eric y Quesada Montse. *La entrevista, el arte y la ciencia*. Eudema, Imagen y Comunicación. España. 1994.
- Gomiz, Lorenzo. *Teoría del periodismo, como se forma el presente*. Paidós. México. 1991.
- Halperin, Jorge. *La entrevista periodística. Intimidades de la conversación pública*. Argentina. 1995.
- Leñero, Vicente y MARIN, Carlos. *Manual de periodismo. Tratados y Manuales*. Grijalbo. México. 1986.
- Martín Vivaldi, Gonzalo. *Géneros periodísticos*. Paraninfo. Madrid. 1987.
- Martínez Albertos, José Luis. *Curso general de redacción periodística: lenguaje, estilos y géneros periodísticos en prensa, radio, televisión y cine*. Madrid. 1992.
- Martínez, Sanjuana. *Periodismo incómodo: la entrevista reveladora*. Universidad Autónoma de Nuevo León. Monterrey, N.L., 2008.

Montoro, José Acosta. *Periodismo y literatura*. Guadarrama. Madrid. 1973.

Pardinas, Felipe. *Metodología y técnicas de la investigación en Ciencias Sociales*. Siglo Veintiuno. México 1986.

Perdomo Orellana, José Luis. *En el surco que traza el otro, teoría y práctica de la entrevista*. Ed. CONEICO. México. 1987.

Robles, Francisca. *La entrevista periodística como relato. Una secuencia de evocaciones*. Tesis de maestría en comunicación. FCPyS-UNAM. México. 1998.

Romero, Lourdes. *La realidad construida en el periodismo. Reflexiones teóricas*. Ed. Porrúa. México. 2006.

Sherwood, Hugh. C. *La entrevista*. A.T.E. Barcelona. 1972.

Valles, Miguel S. *Entrevistas cualitativas, cuadernos metodológicos 32*. Centro de Investigaciones Sociológicas. México. 2014.

Referencias:

Acuerdo de creación del PUIC (En línea) Recuperado el 18 de julio de 2017

http://www.nacionmulticultural.unam.mx/portal/puic/acuerdo_creacion.html

ASER-litigio A. C. (En línea) Recuperado el 1 de enero de 2019 de

<https://aserlitigioac.org/archivos/13>

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Diario Oficial de la Federación, Querétaro, México, 5 de febrero de 1917 disponible en

<https://www.juridicas.unam.mx/legislacion/ordenamiento/constitucion-politica-de-los-estados-unidos-mexicanos>

Convenio 196 OIT (En línea) Recuperado el 23 de septiembre de 2017 de

<http://www.territorioindigenaygobernanza.com/convenio169oit.html>

COPRED, Definición de lo indígena y presencia en CDMX (En línea) Recuperado el 16 de julio de 2017 de <http://copred.cdmx.gob.mx/por-la-no-discriminacion/pueblos-indigenas-y-originarios-y-sus-integrantes/>

Dinero en imagen. ¿Cuánto cuesta ser un estudiante en México? (En línea) Recuperado el 12 de junio de 2017 de <https://www.dineroenimagen.com/tu-dinero/cuanto-cuesta-ser-estudiante-en-mexico/86449>

Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir (En línea) Recuperado el 10 de junio de 2017 de <https://ilsb.org.mx>

Martínez Cruz, Alicia. (2016) Tejiendo identidades estratégicas: Asamblea de Mujeres Indígenas de Oaxaca. Revista Nómadas 45. Universidad Central de Colombia. (En línea) Recuperado el 27 de julio de 2017 de <http://www.scielo.org.co/pdf/noma/n45/n45a12.pdf>

ONU. Foro permanente para las cuestiones indígenas. Situación pueblos indígenas de México. (2010). Recuperado el 18 de julio de 2017 de http://www.nacionmulticultural.unam.mx/portal/pdf/documentos_interes/130520_situacion_pueblos_ind_mundo.pdf

Portal de Estadísticas Universitarias. La UNAM en números 2016-2017. (En línea) Recuperado el 20 de Julio 2017 de <http://www.estadistica.unam.mx/numeralia/>

Saúl, Lilia y Avedaño, Olga Rosario. (2017, 19 de abril). México tiene 8,000 indígenas en prisión sin condena. Animal Político. Recuperado de <https://www.animalpolitico.com/2017/04/mexico-8000-indigenas-prision-sin-condena/>